

Aspectos del Amor:

El amor es un tema que ha atravesado todas las épocas en la que el hombre ha existido y ha sido el motor de toda moción individual y la fuente de todo vínculo o relación de él. Produce efectos muy placenteros como desbastadores entre las personas. Por ejemplo, el enamorado puede experimentar algunas sensaciones tales como entumecimiento, hormigueos, temblores, palpitaciones, dificultades de atención desde el punto de vista fisiológico como también sensaciones subjetivas de entusiasmo, alegría, regocijo, exaltación, sentido de unión, de ser comprendido como también ira, temor, tristeza y celos.

El amor ha sido fuente de grandes expresiones culturales, en todos sus sentidos artísticos y literarios, y presente en todos los ámbitos y espacios donde el hombre es protagonista. Por grandes pasiones se han creado las obras literarias más trágicas y románticas, las esculturas más increíbles y se han transformado las instituciones a lo largo de toda la historia del hombre.

Algunos teóricos consideran que el amor es un elemento de la acción social que estructura y define o redefine, roles de género, matrimonio, sexualidad, a la familia misma y a las emociones también. Otros han postulado la existencia transcultural del amor romántico o pasional, como también que el amor pasional es un fenómeno construido por el discurso social.

También se ha planteado que en documentos muy anteriores, como la Biblia, textos hindúes y chinos clásicos, se encuentran descripciones de experiencias de deseo y amor pasional. Otros estudiosos creen que el amor es un fenómeno universal, aunque su significado puede variar de una cultura a otra en diferentes épocas.

El amor nos convoca, opinamos acerca de él. Por ello, el amor nos implica en todo su sentido y en nombre de él hemos vivido y muerto. La concepción de nuestras vidas, si se quiere, es el primer acto de amor que surge entre las personas, el nacimiento lo concreta y el acompañamiento de los otros en nuestras vidas, es un acto de amor prolongado a lo largo de toda nuestra vida. Pero su falta también ha sido, motivo de búsqueda y acercamiento a los otros. Vivimos para ser amados y para amar.

Entonces, que difícil es decir acerca del amor. Es posible definirlo? De qué depende? De que está compuesto?

Hasta aquí podríamos resumir que el amor, para algunas personas es pasión, para otros es ternura o amistad y para algunos otros, compasión y entrega desinteresada.

Los filósofos Comte – Sponville y Gution, entienden que el amor está vinculado a tres aspectos: la primera dimensión, la de Eros (esa fuerza vital que toma y se satisface); una segunda, la Philia (el amor que comparte y se alegra) y la tercera dimensión que corresponde a Ágape (el amor que da y se compadece).

Para estos autores, el amor completo, sano y gratificante se compone de la integración de aquellas tres dimensiones: eros (el deseo); philia (la amistad) y agape (la ternura).

Eros

Es deseo sexual, posesión, enamoramiento, amor pasional. Lo más importante es el YO que anhela, que apetece, que exige. La otra persona, el TÚ, no alcanza a ser sujeto. Es la faceta egoísta y concupiscente del amor: "Te quiero poseer", "Quiero que seas mía", "Te quiero para mí". Eros es conflictivo y dual por naturaleza, nos eleva al cielo y nos baja al infierno en un instante. Es el amor que duele, el que se relaciona con la locura y la incapacidad de controlarse. Pero no podemos prescindir de eros, el deseo es la energía vital de cualquier relación, ya sea como sexo puro o como erotismo. El eros bien llevado no sólo evoluciona hacia la philia de pareja (amistad con deseo), sino que también suele manifestarse de manera amable como dos egoísmos que se encuentran, se comparten y se disfrutan mientras hacen y deshacen el amor. Eros no alcanza por sí mismo a configurar un amor completo, porque siempre vive en la carencia, siempre le falta algo. Es la idea del amor de Platón.

Philia

Es la amistad, en nuestro caso "amistad de pareja", el llamado "amor conyugal" o la amistad marital. La philia trasciende el YO para integrar al otro como sujeto: YO y TÚ, aunque el YO sigue por delante. A pesar del avance, en philia, la benevolencia no es total porque la amistad todavía es una forma de amarse a sí mismo a través de los amigos. La emoción central no es el placer como deseo acaparador, sino la alegría de los que comparten: la reciprocidad, pasarla bien, estar tranquilos. Philia no requiere de un acople total (nunca lo tenemos con nadie, ni siquiera con los mejores amigos), basta con que exista cierta complicidad de intereses, un esbozo de comunidad de dos en convivencia. Mientras eros decae y resucita de tanto en tanto, philia se profundiza con los años, si todo va bien. Pero de ninguna manera philia excluye a eros: lo serena, lo ubica en un contexto menos concupiscente, menos rapaz, pero no lo aniquila. En las relaciones más o menos estables hacemos más uso de philia que de eros, pero ambos son indispensables para conformar un vínculo estable. Cuando ataca eros, nos convertimos en seres libidinosos y desenfrenados y somos cosa y sujeto a la vez: cosa, en tanto nos devoran, sujetos, en tanto devoramos. Philia y eros juntos: lujuria simpática y amena, hacer el amor con el mejor amigo o la mejor amiga. Philia es la amistad de Aristóteles y Cicerón, entre otros, llevada a la pareja.

Ágape

Es el amor desinteresado, la ternura, la delicadeza, la no violencia. No es el YO erótico que arrasa con todo, ni el YO y TÚ del amor amistoso, sino el amor de entrega: el TÚ puro y descarnado. Es la dimensión más limpia del amor, es la benevolencia sin contaminaciones egoístas. Obviamente, no me estoy refiriendo a un amor irreal e idealizado, porque incluso ágape tiene condiciones, de lo que hablo es de la capacidad de renunciar a la propia fuerza para acoplarse a la debilidad de la persona amada. No se trata del placer erótico ni de la alegría amistosa, sino de pura compasión: el dolor que nos une al ser amado cuando sufre, cuando nos necesita o nos llama, es la disciplina del amor que no requiere esfuerzo. Aunque no necesariamente, ágape suele ser la última etapa en la evolución del amor, pero su aparición tampoco desplaza o suprime a sus dos antecesores: una vez más, los incluye y los completa. Como se verá a lo largo del texto, puede haber sexo agápico (eros y ágape) y amistad desinteresada (philia y ágape). En resumen: ágape es el amor de Jesús, Buda, Simone Weil y Krishnamurti.

“La triple condición del amor que se renueva a sí misma, una y otra vez, de manera inevitable. Una pareja funcional no necesita tener sexo cinco veces al día (la calidad es mejor que la cantidad), estar de acuerdo en todo (las discrepancias leves reafirman la individualidad) o vivir en un eterno romance (mucha ternura empalaga). El amor inteligente es un menú que se activa según las necesidades: todo en su momento, a la medida y armoniosamente”.

En este sentido, no hay un amor de pareja, hay al menos tres amores reunidos alrededor de dos personas.

El amor ha sido la brújula de todos nuestros propósitos, proyectos, expectativas, creencias, anhelos y deseos, en donde eros esta presente. A pesar de las dificultades con las que nos enfrentamos en su búsqueda y conquista, no nos rendimos ante su lucha y su resistencia cuando la experimentamos. Sufrimos por amor y no siempre su sufrimiento debe considerarse trágico o tormentoso, a veces puede ser considerado como la señal de un momento de aprendizaje y crecimiento personal. Amar, implica arriesgarse a sufrir también y estar dispuestos a la entrega y algo siempre perder (ágape) pero también compartir la vida misma (ternura).

Lic Carolina Balmaceda

MP: 62177 MN: 55322

05/01/2015